Dairy Worker Safety Fatality File – Spanish

Lázaro Álvarez, de 39 años, estaba trabajando en un establo de las granjas Flanagan, en el condado de Chenango, el pasado mes de septiembre, cuando un toro cargó contra él, golpeando a Álvarez contra las barras metálicas que rodean la zona de descanso de las vacas.

“Salí volando contra las barras de metal, boca abajo”, recuerda Álvarez en español. “El golpe fue muy, muy intenso”.

Cuando el propietario esquivó al toro y recogió a Álvarez, su cara estaba cubierta de sangre.

Aunque los toros son notoriamente peligrosos, hay muchas otras formas de resultar herido o morir en una granja lechera.

Los ganaderos y los trabajadores se caen en las fosas de estiércol o pueden enredarse en las minicargadoras, pequeños vehículos parecidos a tractores para mover el pienso y los materiales. A veces, los trabajadores quedan atrapados o aplastados en equipos como los esparcidores de estiércol y las picadoras de maíz.

Los agricultores dicen que los accidentes ocurren porque se precipitan o no toman precauciones en un trabajo en el que trabajan con grandes animales, equipos pesados y productos químicos nocivos.

“La agricultura es un modo de vida maravilloso, pero tiene sus riesgos”, afirma Crystal Grimaldi, de Ideal Farms, una granja lechera del condado de Washington. Grimaldi es la directora de la oficina, y varios familiares también trabajan en la granja. Recuerda un incidente ocurrido hace años en el que su padre sufrió una quemadura química en el ojo mientras limpiaba la sala de ordeño.

“Desde luego, él conocía los riesgos”, dijo Grimaldi. “A veces siguen ocurriendo accidentes”.

El Centro de Trabajadores del Centro de Nueva York, un grupo de defensa con sede en Siracusa, está liderando una campaña para que la OSHA supervise más las granjas lecheras del estado.

“Si usted es propietario, corre riesgos, bien”, dijo Rebecca Fuentes, miembro del grupo. Pero dijo que es diferente para los trabajadores lácteos, muchos de los cuales son inmigrantes indocumentados.

“Los trabajadores no se quejan porque es la cultura del trabajo”, dijo. “Es como, usted va a ser herido y eso es todo”.

Fuentes dijo que los trabajadores no están capacitados adecuadamente, pueden no tener equipo de protección y trabajan muchas horas, a menudo sin un día de descanso. En parte, esto se debe a que los trabajadores agrícolas de Nueva York no tienen derecho a días libres ni a pago de horas extras.

Álvarez, un inmigrante indocumentado de México, llevaba unas semanas trabajando en la granja del condado de Chenango cuando fue atacado por el toro. Pasó una noche en el hospital con la mandíbula rota y un conducto lagrimal desgarrado que requirió puntos de sutura debajo del ojo derecho. Durante varios meses, tomó analgésicos recetados para las lesiones en las costillas y el hombro, donde el toro le dio un cabezazo. Dijo que fue despedido tras el accidente y que ahora trabaja en una granja al norte de Fonda. No fue posible contactar con el propietario de la granja donde Álvarez se lesionó para que hiciera comentarios.